

## ¿QUO VADIS, EUROPA?

En los momentos actuales es obligado preguntarse por el futuro de Europa. Sus pasos nos parecen inciertos, adolescentes, peligrosos. Sin embargo no queremos caer en la tentación de la desesperanza. Pongamos reflexión y calma. Veamos.

**Ignacio Sánchez Cámara** en su artículo *El sentido ausente* plantea la enfermedad de Europa y adelanta un diagnóstico: *«Por reales y agresivas que puedan ser las amenazas exteriores, el mayor peligro de la cultura europea procede de ella misma. Como afirma MacIntyre, los bárbaros no aguardan al otro lado de nuestras fronteras, sino que se encuentran entre nosotros, llevan incluso algún tiempo gobernándonos. Y esta barbarie interior tiene su más profunda causa en la pretensión de elaborar una cultura en la que el sentido está ausente. El materialismo, el cientificismo y el positivismo tienden a la exclusión del sentido; en cierto modo, se fundamentan en ella. Al abolir la filosofía, excluyen la búsqueda del fundamento y del sentido. Y, al excluirlos, los niegan. Podemos así conocer la realidad (material) y describirla, pero en ningún caso desentrañar su sentido ni encontrar su fundamento. La única consecuencia posible es el nihilismo y la negación del espíritu. La ética queda reducida al producto del consenso y a la búsqueda de una moral indolora y antiheroica. Vivimos una cultura, es un decir, muy perspicaz para la percepción de los valores inferiores y ciega para la visión de los superiores».*

**Nicolaj Berdjajev**, filósofo ruso que, tras fundar una Academia de cultura cercana a la espiritualidad cristiana fue expulsado de Rusia, pronunció en 1931 una conferencia profética titulada *La condición espiritual del mundo contemporáneo*. En ella decía: *“Lo que caracteriza a la Europa contemporánea es el nacimiento de una nueva forma de pensamiento filosófico, frente al cual el pesimismo de Schopenhauer resulta ingenuo. El hombre se ha cansado de sí mismo, ha perdido toda confianza en el hombre y busca apoyarse en algo, aunque ese algo sea el colectivo social. Muchos ídolos modernos han sustituido a los viejos ídolos. En su sustancia, el hombre no puede ser ateo de modo riguroso y definitivo. En el momento que abandona la fe en Dios cae en la idolatría (...) El problema fundamental de nuestros días no es el problema de Dios - como piensan muchos, incluso algunos cristianos que claman por un renacimiento cristiano - ; el problema fundamental de nuestra época es, sobre todo, el problema del hombre. El problema de Dios es el problema eterno, el de todos los tiempos, siempre original, el primero; pero el problema de nuestro tiempo es el del hombre, el de su salvación de las redes de la decadencia, el problema de su vocación y de su destino, de la solución de las cuestiones fundamentales de la sociedad y de la cultura a la luz de la idea cristiana del hombre. Los hombres han renegado de Dios, pero haciendo eso no han puesto en cuestión la dignidad de Dios, sino la del mismo hombre. El hombre no puede tenerse en pie sin Dios. Para el hombre, Dios es la idea suprema, la realidad que edifica al hombre. La otra cara de esto es que el hombre es la idea suprema de Dios. Sólo el cristianismo resuelve el problema de la relación entre el hombre y Dios; sólo en Cristo se salva la imagen del hombre; sólo en el espíritu cristiano se crean una sociedad y una cultura que no destruyen al hombre”.*

**Juan Pablo II**, en *La Iglesia en Europa*, tras un certero análisis de sus luces y sombras, concluye con una llamada esperanzada: *“Con la autoridad que le viene de su Señor, la Iglesia repite a la Europa de hoy: Europa del tercer milenio, que “no desfallezcan tus manos (Sof 3,16), no cedas al desaliento, no te resignes a modos de pensar y vivir que no tienen futuro, porque no se basan en la sólida certeza de la Palabra de Dios”.*